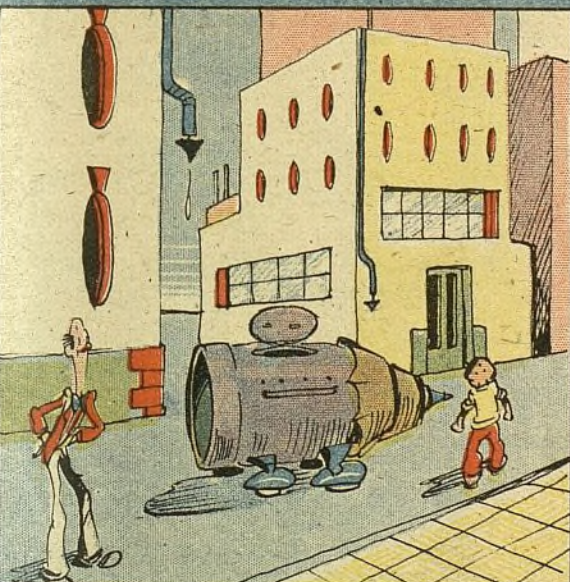


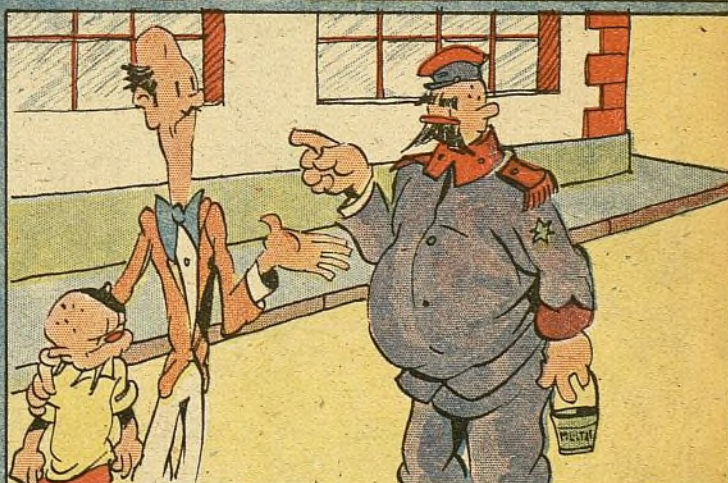
Y al momento los vemos hechos unos alpinistas. Y gracias a Dios no fueron estériles sus trabajos, pues no encontraron lo que buscaban, pero en compensación hallaron otra cosa que necesitaban (caso que suele suceder - buscas un pizarrín y encuentras un lápiz) hallaron «yesiservil» (yeso servicial en castellano) y con este trozo de yeso duro, frotaron en una roca, salían chispitas. «Estupendo, ¡Pirracas, estamos salvados!». «Oye, tú, grandote, yo no me ahogaba ahora». «Digo, que con esto, atrae-



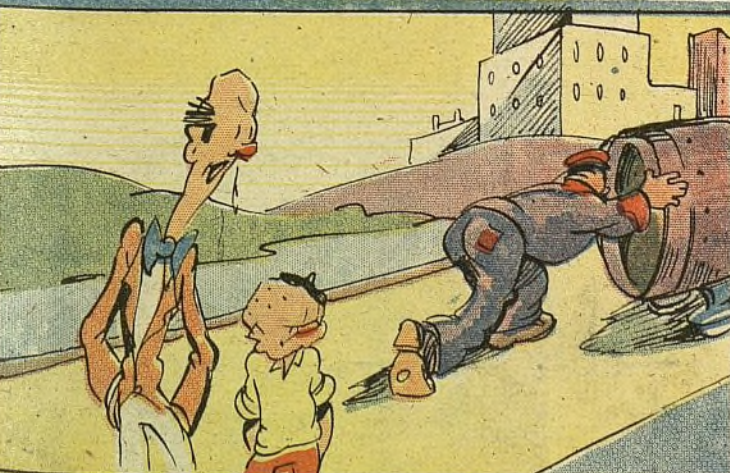
remos al «patiplano», que sólo Dios y la luna saben dónde está». «Me parece que no...». «Incrédulo». Y frotando, frotando el yeso en la roca, vieron venir por el aire el pequeño aparato solito como una persona mayor y cuando estaba sobre sus cabezas, bajó elegantemente y «patiplanizó» ante sus narices cual un cigüeño a maestrado. «Cubillo, esto es increíble ¿o veo visiones?». «Oye, niño, ¿que ves visiones? Pues yo no estoy tan mal, lo que más me afea es el diente y la ausencia del bigote que me lo afeitó porque me salió de las narices y el no tener el pelo rizado. Soy



un utensilio de hacer astillas en esto de cosas electromagnéticas». «Sí, sí, bueno, ¿qué vamos a hacer? Que se nos echa la hora encima y no damos golpe». «Pues mira, introdúctete en el «spati» y vamos». «Pero, ¿qué vamos a hacer?». «A venturitas» silabeó Cubillo. Y de nuevo, ya les vio en el aire. Volando, volando, llevaban unas cuantas medias horas, se asoman y ven tejados y tejados. «Vamos a ver de qué color son los hombres de esta ciudad». Cubillo hace en los motores del patiplano unas cuantas operaciones de las que sólo él, es excelente



cirujano y patiplanizan donde menos hubiesen querido; en la mismísima Porra (moderna ciudad desconocida de Norteamérica). «¡Qué casualidad!, dice Cubillo ni que nos hubiesen mandado a la Porra». Ven a bajarse y un guardia de allí (o sea, de la misma Porra, les saluda amablemente al mismo tiempo que les entrega un papeletito «Multa menor». «¿Por qué, por qué?». Y el guardia les contesta: «Porque tienen una



ancha calle para parar el cacharro éste y han ido a posarle en la acera». «¡Hombre! Pero si ha sido una broma», dijo Cubillo al guarda para disculparse. «Nada, nada y no se ahoga. Venga el dinero o el aparato». «Pero, si no tenemos ni «cinco», señor guardia». «Entonces, sigan ustedes bien y quédase para el Ayuntamiento el cómic medio de locomoción éste, que parece un insecto peligroso». Tristes y lentos, se marchan nuestros héroes conversando. «Pirracas, ¿para qué has dicho que no tenemos di-



nero? Has metido las dos patas...». «Y tú, ¿para qué has «patiplanizado» en plena acera? ¡Has metido las cuatro ruedas!». Bueno, no discutamos, que las discusiones ni alimentan ni ilustran». «Bueno, pero a mí no me metas en lo de la multa, que yo me lavo los dedos como el señor Herodes». «Como Pilatos, querrás decir». «He dicho como Herodes ¿o te crees tú que Herodes era un cochino que no se lavaba las manos?». «Pirracas, que no quiero discutir. Además... veo que estás hecho un fresco y un inculto, esto no va a seguir así, aunque solo estemos en esta ciudad cinco días, que vas a pasártelos en un colegio, mientras yo soluciono lo de los cuatrilanos».

Chamacoco y su pandilla



La carrera desenfrenada de Chamacoco, cabalgando al burro, seguía en su apogeo, que culminó en el «aplastamiento» total de la merienda de sus tranquilos paseantes, que horrorizados ante la tromba que se les venía encima, no atinaron más que a gritar...

La señora gorda, con un parche de pastel de chocolate en el ojo, amenazaba iracunda a Chamacoco, pero ésta se hallaba ya lejísimos...

... a merced de su montura, que atropellando a una pacífica familia de gansos, se precipitó al río...



... tirando a Chamacoco por las orejas, ¡Pum! Así sonó la cabeza de Chamacoco, al dar en el fondo del río.



Un formidable estornudo, lo espabiló del porrazo, y entonces se dió cuenta de la situación...



El asno, satisfecho de su obra, la miraba tranquilamente, y Chamacoco, agarrándolo por la cuerda, pensó que ya era hora de volver a casa.

(CONTINUARÁ)

<p>El primer autogiro construido No despegó 1922</p>	<p>B.C.D. 1912</p>	<p>C-30 1933</p>
<p>1923</p>	<p>JUAN DE LA CIERVA (1895-1936)</p> <p>Nació en Murcia, el 1.º de Septiembre de 1895, y desde muy joven destacó su afición, llegando a dibujar y construir varios tipos de planeadores y de aeroplanos. En 1918 proyectó un trimotor, que representaba un progreso considerable para su época y que quedó destruido en un accidente de pilotaje. Impresionado por este acontecimiento se preocupó de encontrar un aparato cuya estabilidad fuese independiente de la velocidad, concibiendo en 1920, la idea de los planos rotatorios en sustitución de los fijos. El desarrollo de esta idea fué rapidísimo; en 1923, el éxito estaba asegurado; en 1925, se construyó en Inglaterra el primer autogiro por encargo oficial y en 1926 se construyó «La Cierva Autogiro C.º Ltd.», para explotar el invento.</p> <p>El Glorioso Alzamiento Nacional le sorprende en el extranjero, y no vacila en ponerse al servicio de la España Nacional. Y un día, el 9 de diciembre de 1936 habla de encontrar la muerte en un accidente de aviación al servicio de la Patria él, que descubrió la seguridad de los vuelos.</p>	
<p>Hidroautogiro 1927</p>	<p>Weir 2</p>	<p>P. Cabin. 1935</p>
<p>Pocke-Wulf. 1932</p>	<p>Pitcairn "Whirl-Wing" 1940</p>	<p>Pitcairn "W-Wing" 1940</p>

Doctrina y ESTILO

Conócete a tí mismo

Las historias antiguas nos cuentan que el pueblo griego tenía un santuario famoso que se llamaba Delfos. De todo el mundo helénico llegaban allí los devotos para venerar al dios Apolo, y recibir las respuestas de la pitonisa, la cual, rodeada de los densos vapores que aquella tierra exhalaba, predecía, según dicen, el porvenir.

Pura superstición, diréis vosotros; idolatría y brujería. Conforme; pero no todo allí era igualmente censurable. En el frontispicio se leía esta inscripción famosa: «Conócete a tí mismo». El conocerse a sí mismo era la condición que exigía Apolo a cuantos llegaban a consultarle.

Y yo os pregunto: ¿Acaso no hay otras máximas más hermosas y más prácticas? Podía haber dicho, por ejemplo: «Sé bueno y piadoso»; podía haber recomen-

dado el amor y la fraternidad con los demás hombres; podía haber recordado aquello de Sócrates: «Domínate y abstente».

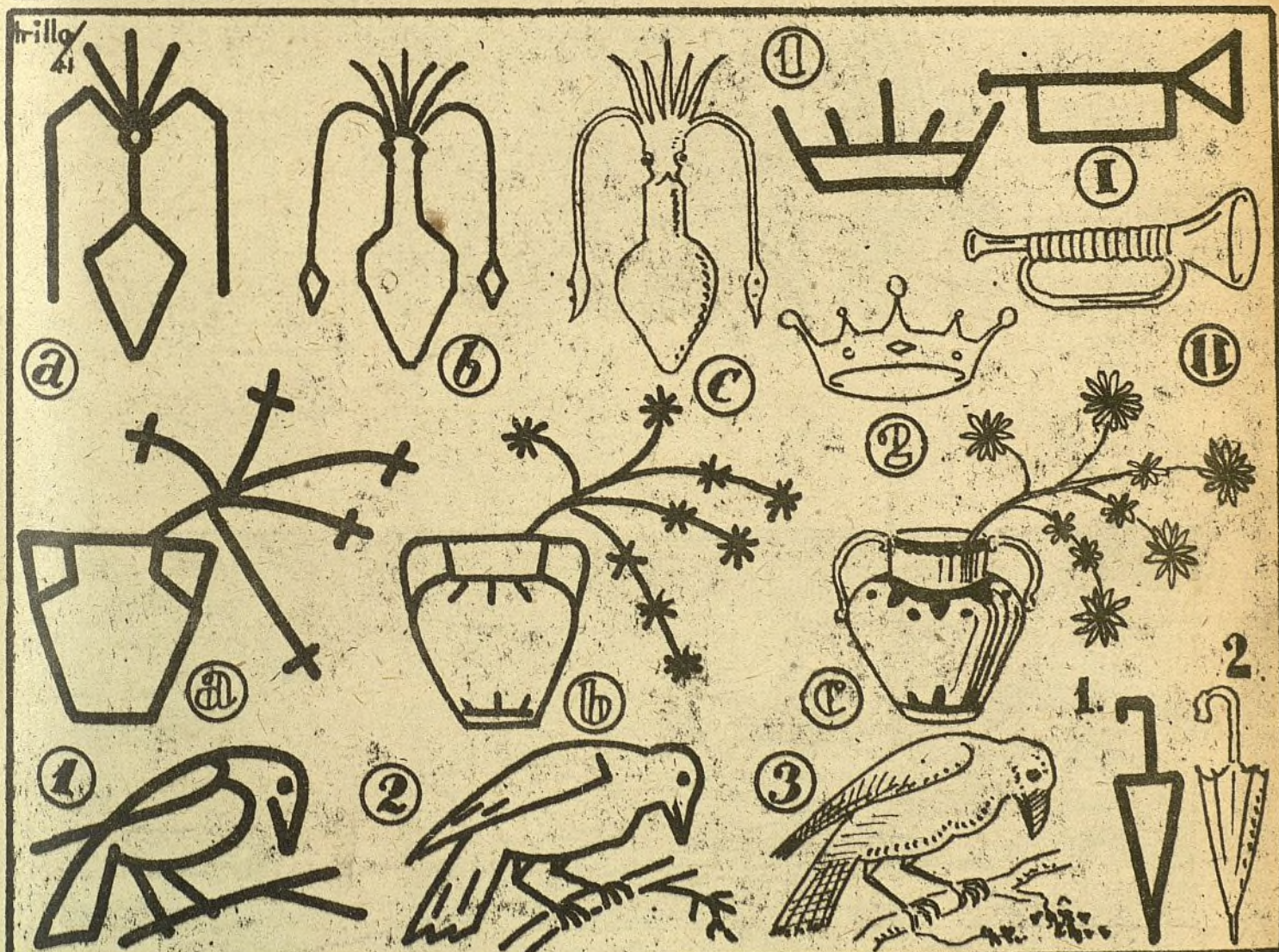
Todo esto, en verdad es muy importante; pero, ¿acaso puede alguien ser bueno, dominarse y amar de verdad a su prójimo si no se conoce? Nadie se corregirá jamás de un defecto si no sabe que lo tiene. Si no te crees charlatán, goloso, vanidoso o colérico, no se te ocurrirá siquiera que debes trabajar por ahí en tu perfeccionamiento.

Conócete a tí mismo, si quieres enmendarte, si quieres hacerte mejor. Es este un arte supremo para tener suerte en la vida. Y si te parece difícil, pregunta a aquellos que te quieren bien y te hablan con sinceridad. No hagas caso de tu tía cuando dice: «¡Qué preciosidad de chiquillo!»

Escucha más bien al maestro cuando te canta las verdades o se las dice a tu papá. De esta manera te corregirás constantemente, y no serás como el reloj parado, que está siempre en el mismo punto o como el cangrejo, que anda hacia atrás.



Dibujo Infantil



Conia a mayor tamaño los esquemas primeros de cada figura. No aprietes el lápiz y así no precisarás la goma de borrar. Sobre ellos, y de igual manera, encales las figuras sucesivas, que cada vez van siendo más acabadas. Repítelas luego de memoria y aplica estas ilustraciones a tus trabajos escolares.

Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Arbel

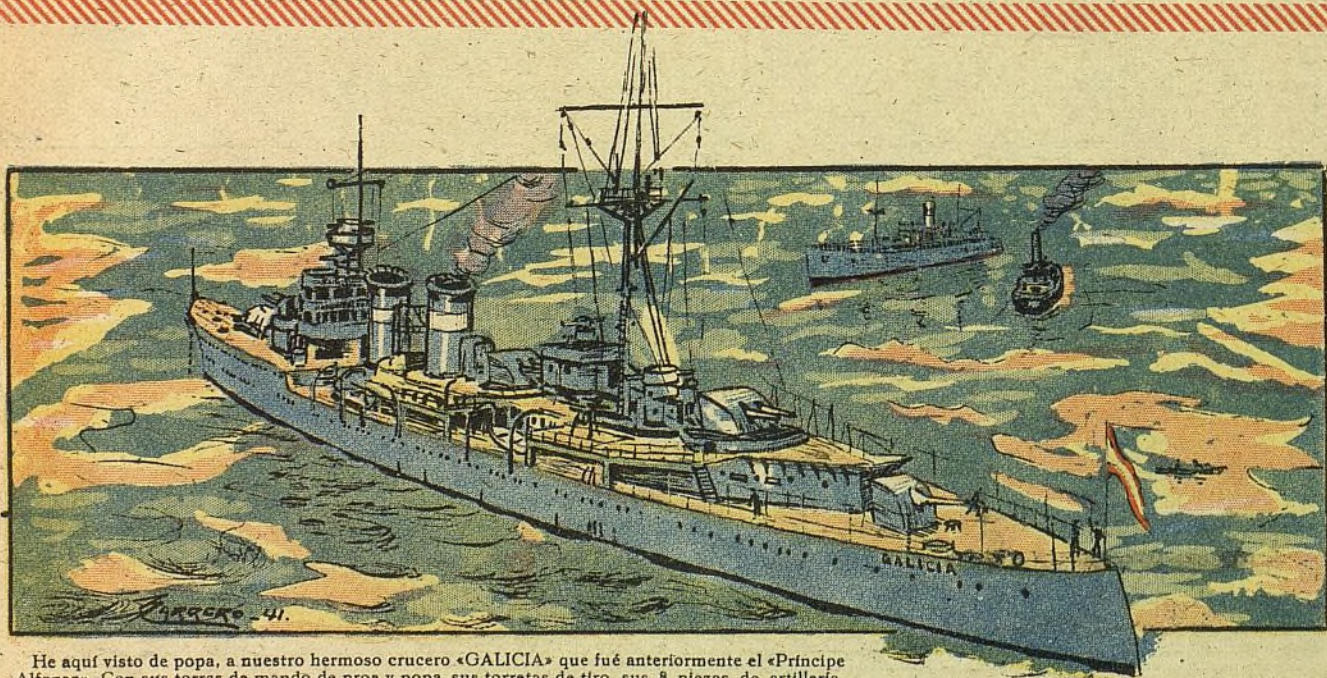
El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui

En la gruta.—Aficionado a la caza, el joven conde se lanzó con sus perros a recorrer los montes de robles y de hayas que se levantan a uno y otro lado del cauce del Arlanza. Era una tarde primaveral, cuando los aires se llenaban de perfumes y de rumores de pájaros e insectos. El cazador se detuvo en la cresta de una roca para saborear las delicias de aquel plácido atardecer. La brisa jugaba con los rizos rubios, que se escapaban de su casco de cuero, y dentro de su mente se agitaban sus sueños de ambición y de grandeza, espejándose en sus ojos.

Bruscamente los carrascos se estremecieron en torno suyo. El se puso de pie, embrazando su arco. No era ningún moro; era el jabalí que bajaba a beber el ara clara del río. Siguió a la fiera a través de la espesura, y estaba ya a punto de darle alcance, cuando desapareció en el interior de una gruta, que se abría al lado del río, en el seno de un peñasco. Entró él detrás, y desde el primer momento se dio cuenta de que la gruta era el abrigo de algún ermitaño. En el fondo se veía un altar cavado en la piedra, sobre el altar una cruz de palo, y al lado una luz de aceite. Cayó el conde de rodillas, conmovido por aquel espectáculo y olvidado de su presa. Una inquietud profunda le agitaba el alma. Parecía como si al entraren aquella oscuridad, el velo de su destino empezase a descorrerse ante sus ojos. El velo de su destino y el de aquel pequeño de Castilla, donde fermentaba un anhelo de vida que todo se conjuraba en sofocar. Por el oeste la mano dura de un reino cada día más poderoso; por el levante la

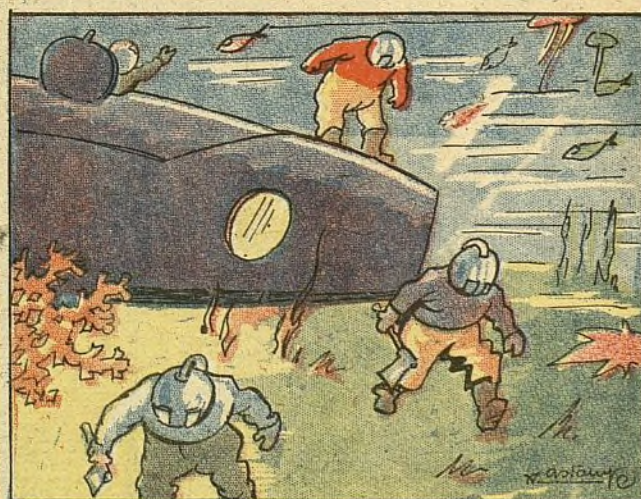
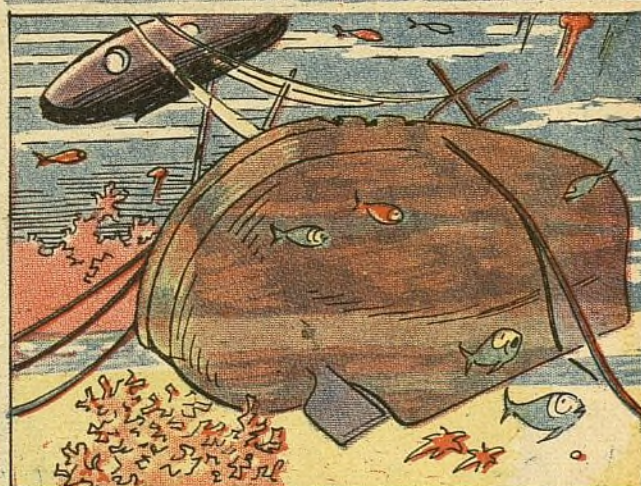
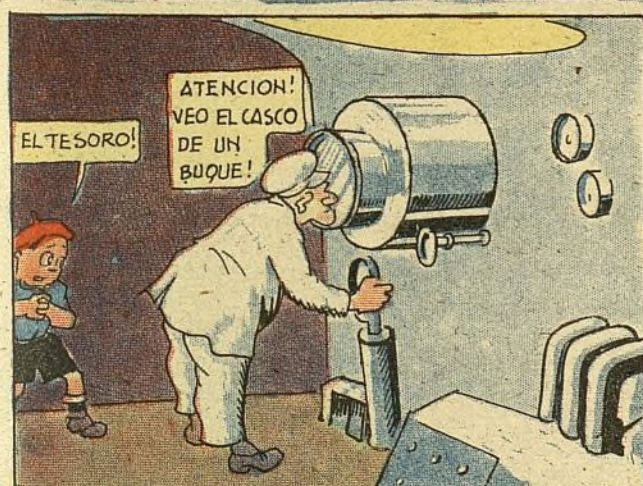
competencia de otro señorío, que nacía lleno de ímpetus y esperanzas, y por el sur la fuerza incontrastable del mundo islámico que no se resignaba a ver ondear la cruz en la península. Y cada año una nueva razzia que había que padecer, una nueva invasión que había que rechazar. El califa de Córdoba era más poderoso que nunca. Sus artistas levantaban palacios encantados; sus poetas llenaban sus versos con el esplendor de su gloria; y a una orden suya cien mil jinetes acudían de todos los puntos cardinales, desde los desiertos africanos hasta las orillas del Duero, desde las huertas de Valencia hasta las playas del Atlántico. ¿Cómo resistir los embates de aquel poder terrible, que ponía en una sola mano los recursos de un vasto imperio? Castilla era todavía muy chica, una pobre alcaidía, «un pequeño rincón, Montes de Oca el comienzo y Fitero el moión». «¡Ay! rezaba el conde. ¡Como somos omes de fuerte ventura! Ca por nuestros pecados todos los de Espanna nos desaman mucho; e nos non avemos a quien levantar nuestros oíos sinon a Tí, oh Dios mío!»



He aquí visto de popa, a nuestro hermoso crucero «GALICIA» que fué anteriormente el «Príncipe Alfonso». Con sus torres de mando de proa y popa, sus torretas de tiro, sus 8 piezas de artillería, y sus 4 puestos de telémetros. Todas sus máquinas bajo presión, lo vemos aquí a punto de zarpar. En el próximo número publicaremos a uno de los principales cazas de las R. A. F. británicas.

Andanzas de un
Flecha y un Pelayo

VIAJE DE PLACER

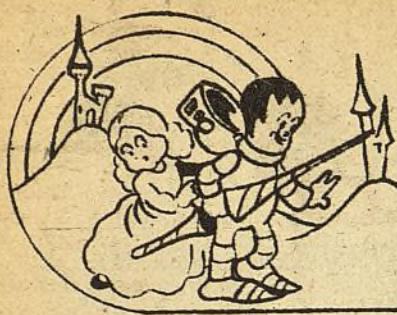


TEATRO INFANTIL MARAVILLAS

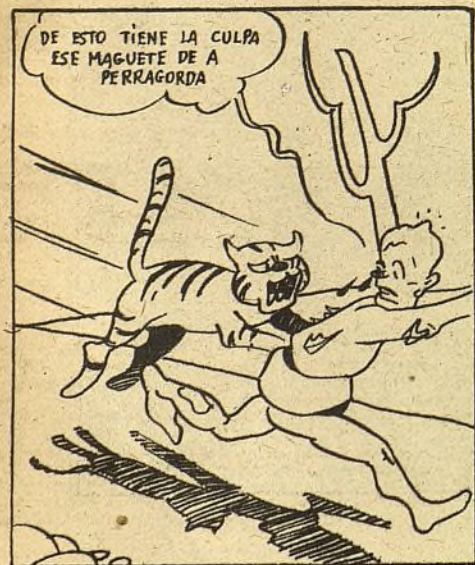
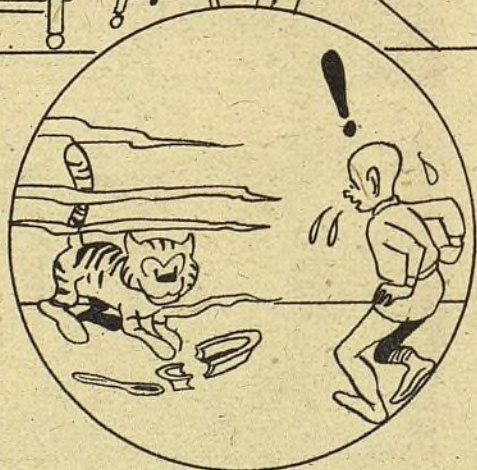
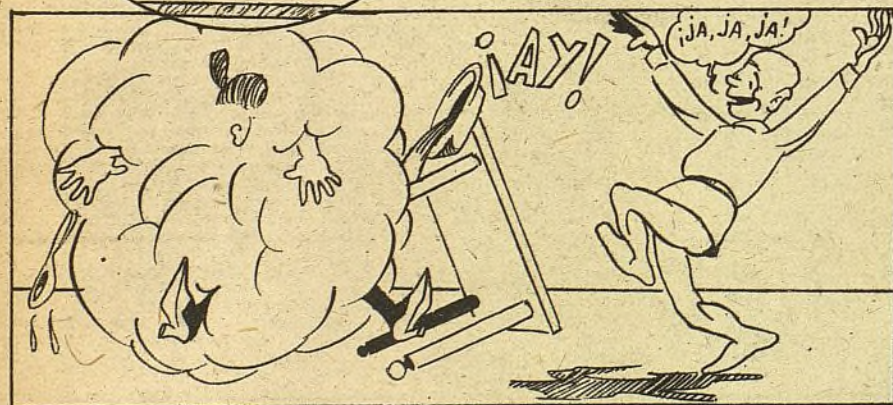
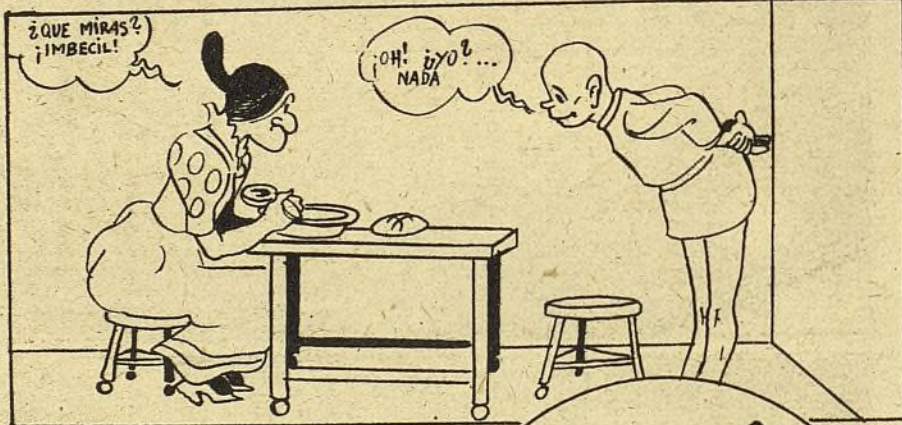
Mañana domingo, a las tres y media de la tarde, gran festival en el Monumental Cinema, preciosos estrenos, tómbola, circo

Ayuntamiento de Madrid

y una lluvia de sorpresas



HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



Estampas Biblicas

XIII. — Esaú y Jacob.

Tan pronto como salió de la estancia de su padre, Esaú empuñó sus armas favoritas, el arco y la jabalina, y se lanzó decidido al campo. Recorrió los contornos de Bersabée y se internó hasta los límites del desierto de Farán. Después de mucho sudar y jadear, logró alcanzar la caza que deseaba. Apretó, por fin, con su cinto de piel de cordero las dos liebres cazadas, echó el carcaj a la espalda, empuñó el arco con la diestra, y tornó presuroso a casa. Durante el camino su imaginación trazaba los planes más disparatados. Ya se veía dueño de las inmensas riquezas de su padre, y ya le parecía ver el momento en que su pobre hermano Jacob no tendría más remedio que abandonar la tienda de Bersabée y alejarse a otras comarcas para ganarse el alimento. De muy poco le valdría entonces el gran cariño que le profesaba su madre.

Llegó finalmente a la tienda de Bersabée y, sin decir nada a la madre, él mismo preparó a su padre el alimento que había cazado.

La madre advirtió en seguida la llegada del cazador, y su corazón tembló por su querido Jacob. Pero éste salió por fin de la estancia del padre. Momentos después penetraba en ella el hijo mayor, llevando orgulloso la comida que acababa de aderezar. Al ver al padre en el lecho, gritó lleno de alegría:

—¡Padre mío! Levántate y come de la caza de tu hijo, para que me bendiga tu alma.

El padre medio dormido, respondió:

—¿Quién eres tú, hijo mío?

—Soy tu primogénito Esaú, ¿no me conoces?

Al escuchar el anciano la voz de su hijo predilecto, se quedó paralizado y yerto de espanto. Sintió que su cabeza le daba vueltas como una peonza, y creyó que la tienda se le venía encima.

Repuesto, por fin, algún tanto, advirtió con ansiedad.

—¿Quién fué, pues, el que me trajo hace un momento un



plato de caza, la que comí antes de que tú vinieras?

—¿Y le diste tu bendición, padre mío?

—Sí, hijo mío. Y será bendito para siempre.

Al oír estas palabras, Esaú se puso furioso como un toro, y comenzó a dar gritos desaforados. Y dirigiéndose después al padre le dijo consternado:

—¡Bendíceme también a mí, padre mío!

Pero el anciano, cada vez más admirado de lo ocurrido, arguyó:

—Vino fraudulentamente tu hermano y recibió tu bendición.

—Con razón se llama suplantador —dijo entonces Esaú, entre sollozos y amenazas—, pues me ha suplantado ya dos veces. Primero me quitó el derecho de pri-

mogenitura, y ahora, por segunda vez, me ha robado tu bendición.

—¿Pero no has reservado para mí también otra bendición padre mío?

—¡Ay, hijo mío! Le constituí a él señor tuyo, y sujeté a él a todos sus hermanos. Le apoyé sobre la abundancia de pan y vino. Después de esto, ¿qué podré hacer por ti, hijo mío?

—¿Pero no tienes más que una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío, te lo pido por lo que más quieras. Y mientras decía esto, lloraba como un pobre niño. El anciano padre, enternecido, al fin, ante el amargo llanto de su hijo primogénito, repuso cariñoso:

—¡Hijo mío! Te doy todo lo que puedo: tu bendición consistirá en la fecundidad de la tierra y en el rocío del cielo. Vivirás de la espada y servirás a tu hermano. Pero vendrá un día en que sacudirás tu cerviz de su yugo.

Estas palabras del padre calmaron algún tanto el dolor profundo del hijo desheredado. Sin embargo, al salir de la estancia del anciano, el corazón de Esaú no respiraba más que odio y amenazas contra su ladrón hermano. Ya moriría el padre, y entonces se desharía fácilmente del traidor. Por el momento, lo mejor sería aparentar serenidad y darle todo por olvidado. Pronto llegaría el tiempo de la venganza, y entonces su desquite sería completo.

(Continuará)

N. D.

JOYAS DE ESPAÑA



Esta semana, vuestra obra será de carpinteros. Pero nada de martillos, formones y garlopas, sino las armas de siempre y construiréis una histórica puerta del siglo XVI.

FILATELIA



El alto Comisario inglés de la Unión Sudafricana no tiene ganas de premiar así a los niños del Dominio. Ni a pequeños ni a grandes, ni premiar ni vencer.

No hace mucho tiempo, dirigiéndose a los coleccionistas desde el Boletín Oficial les decía que «existe entre ellos una errónea creencia acerca de las actividades y finalidades del Servicio de Correos, puesto que acostumbran dirigirse al mismo con preguntas y pedidos infantiles. Debe recordarse —añade— que los sellos se emiten con el fin de franquear los paquetes postales, y se venden con este motivo; pero de ninguna manera con fines filatélicos».

Un sello para cuatro naciones.

El Congreso Postal de las cuatro naciones de la Entente Balcánica: Grecia, Rumania, Turquía y Yugoslavia, celebrado en 1939 en

Bucarest, decidió la emisión de dos sellos interbalcánicos, como ya se había hecho en 1938.

Estos dos sellos, de un tipo común, son además idénticos para los cuatro países. Reproduce unidos los cuatro escudos nacionales, y al pie del sello se puede ver la leyenda «ENTENTE BALKANIQUE». Lo único que varía para cada nación es el nombre de la nación, puesto arriba, la indicación del valor.

«Entente» es una palabra francesa que traduciríamos al castellano por «armonía», «inteligencia». Pues bien: esas cuatro naciones, al formar la Entente, llegaron a una amistad, a una buena armonía en sus mutuas relaciones, amistad y armonía que encuentran su más feliz expresión en estos sellos en los que aparecen juntos los cuatro escudos nacionales.

Pero esta paz, reflejada en el sello que reproducimos, ¿será muy duradera? No nos tememos que no lo sea.

Cuando esto escribimos, Grecia está en guerra con Italia, Yugoslavia hace girar su política al rededor del eje Roma-Berlín. Turquía declara durante un mes el estado de guerra en su territorio europeo.

¿No indica todo esto que a los pocos meses de haber manifestado en un sello común, sus inmejorables relaciones mutuas, estos estados balcánicos están a punto de romperlas abiertamente?

Los catálogos de 1941.

Todos los años, por el mes de Septiembre, suelen aparecer las nuevas ediciones de los catálogos filatélicos, que añaden a la anterior las novedades aparecidas durante el año y modifican los precios de los sellos que han sufrido alza o baja en el mercado.

Hay catálogos universales, en los que vienen distribuidos por naciones, los sellos de todo el mundo. Otros son particulares, de Europa; o de alguna nación y sus colonias.

En España no se editan catálogos universales, ni tampoco en nación alguna de habla española. No existen, pues, catálogos universales en español.

En su defecto, el catálogo universal más usado en nuestra patria era el de IVERT, en francés. Este año ni aun eso tendrán los filatélicos españoles. A los cuarenta y cuatro años de publicación ininterumpida ha dejado de publicarse la edición para 1941.

LUIS VICUÑA

DE LA DIRECTIVA DE A. F. H. A. (S. I.)

¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN

Recordaréis que me compré una careta para disimular las pinzas que me clavé dentro de la boca. Pues bien, como ir con careta no siendo carnaval es ridículo, opté por tragarme las pinzas para poder prescindir de la careta.



Entonces me puse a fabricar calor, que es lo mejor que se ha inventado hasta ahora para combatir al frío. Reuní unos leños, les apliqué una erillita y...



El humo iba en aumento y mi tos también. Era un duelo terrible. Pero el humo, si algo no lo evitaba, me vencería. Y aquello me llenó de ira.



Yo no sé si fué por el frío que producirá en el estómago el hierro de las pinzas, o porque no había comido caliente hacía tres días, el caso es que empecé a tiritar de frío.



... me puse a calentar y a tragar humo. Con el calor empecé a reaccionar y con el humo a toser.



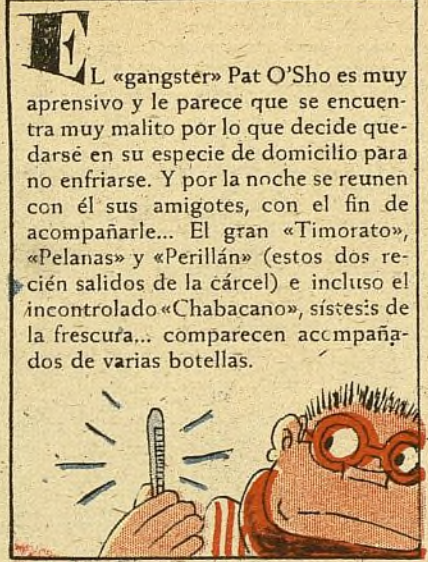
Gracias a que se me ocurrió una solución: Emplear contra la ira, paciencia, y contra el humo, la careta abandonada, puede seguir calentándose hasta que se acabó el carbón. (Pómi.) (Continuará)



ESCENAS de BESTIAPOLIS



GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO



Mientras el emisario Cortado se hallaba en Nápoles con la misión de vender a buen precio las acciones robadas por «Pluma negra», la policía española seguía infatigablemente sus pesquisas. Grandes redadas entre la gente maleante se habían practicado esperando encontrar en las declaraciones de éstos alguna pista segura. Los calabozos seguían tréandoo docenas de ladrones de todas las categorías y por cafés, restaurantes, teatros y comercios los policías secretos y espías vigilaban constantemente. Sin embargo, días después, burlando la red vigilante, otro golpe audaz cometido en una importante fábrica perpetrado por «Pluma negra» advirtió de nuevo a la policía que el ladrón era astuto y más sagaz de lo que ellos se pensaban. En la mencionada fábrica había sido sorprendido, en el momento de partir del despacho, el cajero, quien apareció gravemente herido tendido en el suelo.

En la desvalijada caja de caudales fué hallada otra pluma negra. El robo ascendía a tres millones de pesetas, dinero que estaba en ella por ser día de pagos a los obreros y acreedores. Esto demostró que el ladrón tenía espías que le ponían al corriente de todos los porrenores.

Cuando Jonás Palmer, el joven detective, se enteró del timo golpe de «Pluma negra» mastió con coraje su pa. prometiéndose capturar al ladrón que se burlaba en sus propias barbas. Duplicó el cuerpo de espías y personalmente visitó el despacho de la fábrica despojada en busca de alguna huella. Su fino olfato policíaco le dio a entender que el ladrón tenía que ser un individuo muy ducho en los secretos policíacos ya que tan maravillosamente no olvidaba el menor detalle. Cambió totalmente sus agentes, por otros traídos de otras ciudades a los cuales amonestó energicamente en una reunión privada dándoles consignas severas a seguir, y ocho días después recibía en su despacho a un nuevo confidente del Cuerpo de Telégrafos que le comunicaba el texto de un telegrama extraño, que a primeras horas de la madrugada había recibido él mismo con destino a un antiguo policía retirado.

(Continuará)

Del biberón a la FAMA

CARLOS S. DE TEJADA



Hoy, amigos, vais a conocer la infancia de un gran artista de fama internacional. Se trata de Carlos S. de Tejada, director artístico de la

vesura si harías de vez en cuando, ¿no? ¿Recuerdas cuál fue la primera?

—Recuerdo oír la referir muchas veces, pues sólo tenía dos añitos cuando la cometi y mi memoria no alcanza tanto. Fue que a esa edad minúscula un buen día emborroneé con un lápiz un hermoso tapiz que acababa de pintar cierta tía mía, aficionadísima a esta manifestación plástica del arte.

—Ya veo que desde los dos añitos comenzaste a «dar guerra» a tus posibles ri-

vales, y claro, así no es de extrañar que te hayas hecho «el amo». Y alguna anécdota ¿no recuerdas?

—Recuerdo una, también con motivo de mi afición al dibujo, pues como verás, amigo Duendecillo, esta afición absorbía todas mis energías y voluntad. Esta anécdota me sucedió así: Un día salí de paseo con el criado y le obligué a pararse delante de la Subprefectura de Oloron St. Marie (Francia) y allí sentado en la acera y apoyado el papel sobre una piedra, me puse a dibujar muy entusiasmado. Y tan bien lo debía de hacer, que la gente que pasaba me echaba dinero, pues les hacía mucha gracia ver aquel «comino» con empaque de artista. Así logré mi primer trabajo remunerado y una dulcísima caja de bombones.

—Formidable. Nada, que tú mismo te pintabas el porvenir de color de rosa. Y tan dulcemente.... Y si no fueras lo que eres, ¿qué te hubiera agradado ser?

—Pues.... lo que soy.

—Muy bien. Y ya voy a hacerte la última pregunta, pues no quiero ponerte pesado. ¿Te gustan los periódicos infantiles?

—Me encantan, Duendecillo. Los leo todas las semanas en unión de mis «peques». Por cierto que ya sabrás que una de mis niñas acaba de ganarse el primer premio de dibujos de «Flechas y Pelayos».

—Lo sé y aprovecho la ocasión para darte mi enhorabuena y «colocarte» eso: «de tal palo, tal astilla».

Y como no quiero abusar más de él, pues hasta refranes le hago oírme, agradezco a Carlos S. de Tejada la gentileza de sus palabras y firmo a la velocidad del rayo motorizado.

DUENDECILLO

Historia de la Cruzada Española, cargo que desempeña en la actualidad como resultado de una suma de méritos indiscutibles, pues S. de Tejada asistió a los frentes de combate pertrechado de papel y lápiz, realizando esos apuntes magníficos, por todos admirados. Fuera de España, nuestro Tejada es también conocidísimo, y ha sido siempre muy solicitado. Veamos cómo empezó a vivir y a dibujar.

—¿Quieres decirme, amigo Carlos, dónde y cuándo naciste?

—Nací en Tánger, por pura casualidad, debido a que mi padre ostentaba un cargo diplomático en la bella ciudad africana. Esto sucedía en junio de 1897.

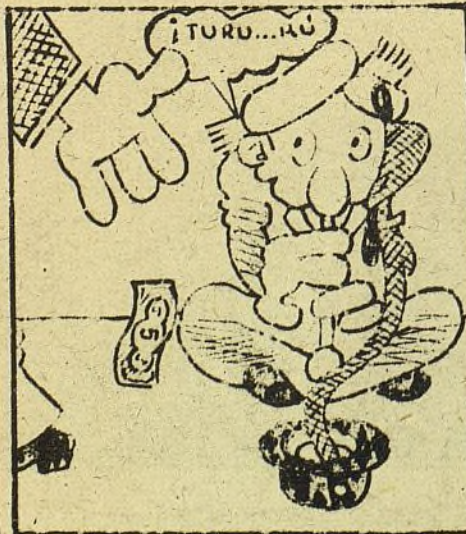
—¿Sentiste desde muy pequeño afición al dibujo?

—Desde luego. A los cinco años ya tomaba apuntes del natural. Mi familia hubiera deseado que me dedicara, según la tradición familiar, a la carrera diplomática, pero todo fue inútil, pues desde muy chiquitín si me querían ver quietecito, no tenían que hacer sino darme un lápiz.

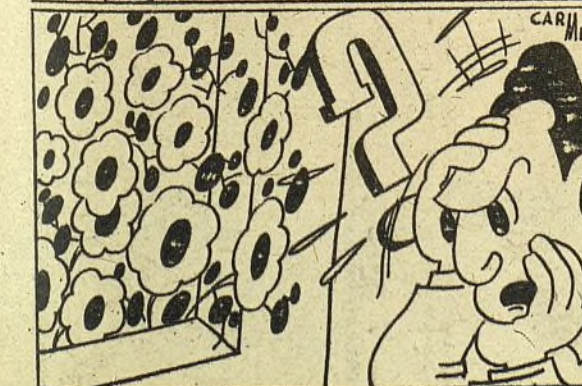
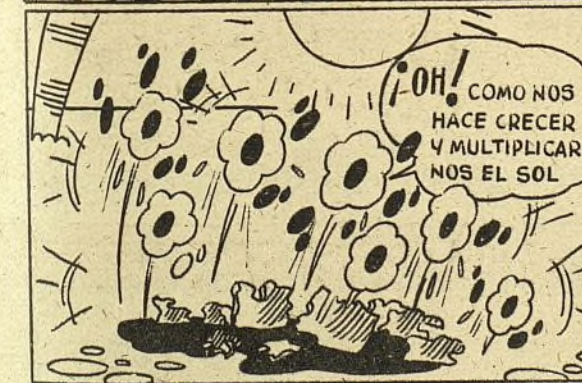
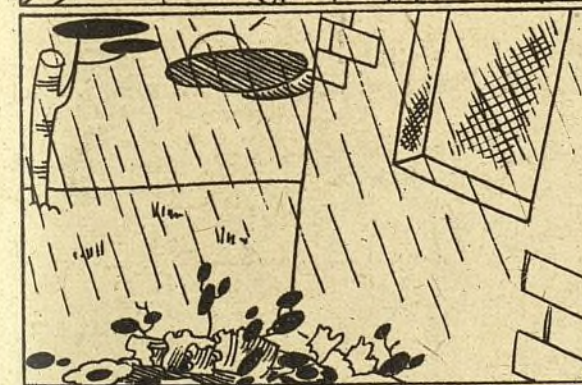
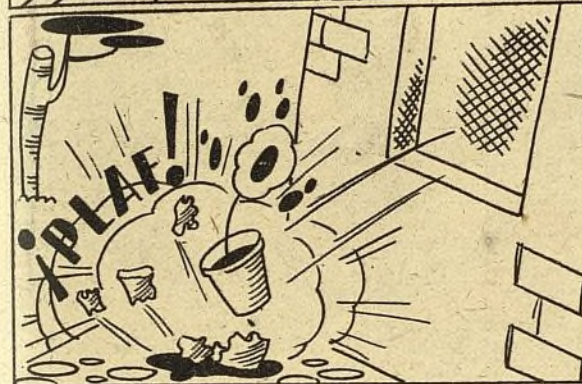
—Bueno, pero a pesar de eso, alguna tra-



Don Pío y su perro Erío



MAVO FLORIDO



Luna de tarde



Hay una luna linita,
luna de tarde.

Ha bajado
y se interna en la alameda
sin hojas.

—Parece un pájaro
amarillo, prisionero,
entre los álamos blancos.—

El río se pone oscuro,
de rama en rama bajando
sigue la luna lunita
y toman tierra sus pasos...

—¿Te marchas, luna lunita?
—¡Sí, que me están esperando!

Cruza una lechuza y canta
debajo una piedra un sapo.

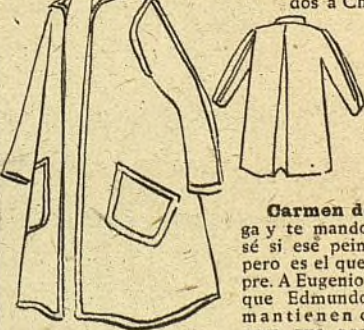
M. Salamanca Rosado

¿Qué quieres saber?

Elisa Hidalgo, (Ceuta).—Simpatiquísima Elisa; hasta ahora no he abierto tu carta, que lleva fecha del 17 de junio del 39, así es que me perdonarás no haberla contestado antes, pero había que guardar el turno correspondiente. Me alegro de que mi aviso de correspondencia surtiera tan buen efecto y que te hayan escrito tantas niñas. Ya me figuraba yo que, al ser amigas mías, serían unas chicas simpáticas, porque todas las cartas que recibo son prueba de ello. Te mando el modelo de zapatillas para la playa, que te servirá para este verano. ¿Irás a Ronda también? Recuerdos de mis hermanos y fuertes besos de mi parte.



M. Tere Llobet, (La Coruña). Tienes razón; mi respuesta va a llegarte el día del Juicio, poco más o menos, pero ¿qué se le va a hacer? Yo no sé si el abrigo te hará falta ya, pues el invierno ha pasado, pero te mando un modelo de entretiempo, que te gustará. Recuerdos a Charito y Emi y un camión de pelliccos para tí.

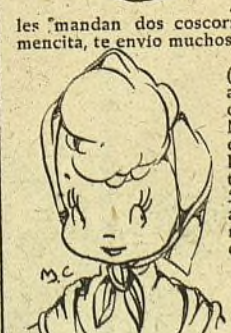


Jacinta Oañedo Argüelles, (Zaragoza).—Me figuro que desde que me escribiste, ya te habrá crecido el pelo hasta el codo. De todos modos, te mando un modelo de peinado, que puede servirte, creo yo. Recibe un abrazo.

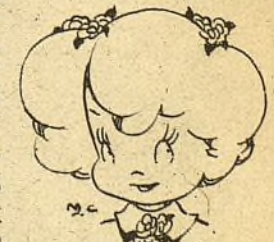


Carmen Keim, (Málaga). Doy tu encargo y te mando muchos cariñosos besos.

Carmen de Cabo, (Villalón).—Ya estás aceptada como amiga y te mando mi retrato. No sé si ese peinado te agradará, pero es el que yo llevo siempre. A Eugenio y Santiago díles que Edmundo y Palayín no mantienen correspondencia, pero que por mi mediación les mandan dos coscorrónes cariñosos. Y para tí, Carmencita, te envío muchos besos.



Mari-Carmen Sánchez, (Madrid).—Simpática «paisana», aquí va mi retrato para que lo contemples todo lo que quieras. No sé qué clase de tortas me pides. De todos modos te mando la receta de las Mantecadas que te saldrán muy buenas: Se baten 500 gramos de manteca, 500 de azúcar y una docena de huevos, más 500 gramos de harina y 30 de canela. Cuando está bien tritida la masa se mete en capsulitas de papel cuadradas y se meten al horno durante diez minutos. Si estas cantidades te parecen muy grandes haz la mitad o la cuarta parte de todo. Recuerdos a Enrique en nombre de Santi, lo mismo que a Paloma, Encarna y Felisa, y para tí un fuertísimo abrazo de mi parte.



Para la manecita de
labos, cariñosamente
Mari-Pepa

a mari-carmen sánchez
con un beso muy cariñoso
mari-Pepa

Mari-Pepa

Cuento de Mari-Pepa

EN MAYO ¿POR QUÉ?

A CODADA sobre la mesa, con los puños en las sienes, yo luchaba por grabar en mi memoria todo cuanto decía aquel terrible libro. «Porque en mayo, los exámenes están próximos y no hay que descuidarse». Esta era la frase que don Jenaro repetía como para justificar los continuos repasos a que me condenaba diariamente. Estudiaba.

—Pirripipti... pi... pi... pirripipti...
Levanté la cabeza. El autor de tan agradable concierto era un pajarito menudo y saltarín, que se había posado en el alfeizar de mi ventana. Y me miraba curiosamente, a través del cristal, con sus ojillos redondos y brillantes.

—Pirripipti... pirripipti... insisitió nuevamente. Y tras una última mirada, abrió sus alas y echo a volar. Me levanté para contemplarle. Se había posado en la rama de un árbol vecino y desde allí parecía decirme con mil movimientos de su cabeza:



—Vamos, déjate de estudiar ahí encerrada y vente conmigo a disfrutar del sol y de las flores.

—¡Toma—exclamé yo sin hacerle mucho caso—pero si ya han salido los brotes nuevos de los árboles! Veamos mis macetas. Y abrí la ventana de par en par. Unas hojitas verdes y nuevas empezaban a salir de todos los tallos. Un rayo de sol, templadito y suave, me acarició la piel.

—¡Qué día tan bueno!—exclamé respirando fuerte. Y me acodé en la ventana. Un abejorro se puso a revolotear sobre mi cabeza.

—¡Uuu... uuu... uuu... uuu!... Lo espanté de un manotazo, pero el atrevido se coló en mi habitación.

—¡Fuera de aquí!—le grité. Y cogiendo una chaqueta de punto, que fué lo primero que encontré a mano, comencé a perseguirlo por todos los rincones. El abejorro parecía querer jugar a las cuatro esquinas. Apenas me acercaba yo a él y ¡zas! sacudía un golpe con la chaqueta, el bichito se me escapaba al lado contrario. Además, como se remontaba hasta el techo, yo había de saltar unas veces sobre la cama, otras sobre una silla o una mesa.

—¡Uuu... uuu... uuuuuu!...—seguía haciendo él, como burlándose de mí.

La persecución se hizo más violenta. Mis saltos eran ya los de un verdadero tigre tras de su presa.

—¡Zas! ¡zas! ¡zas!—sacudía las paredes y los muebles.

Por fin el insecto, aburrido del juego, revoloteó tres veces en círculo sobre mi cabeza y escapó por la ventana hacia el cielo. Rendida y fatigada me dejé caer en una butaca. En la habitación había un desorden horroroso. Dos floreros y un cuadro habían perecido en la lucha y sus «cadáveres» aparecieron en el suelo. También el espejo presentaba una pequeña «herida». Le puse un «parche» de papel engomado. Lo demás no tenía remedio.

—¿Qué dirá mamá cuando vea el desastre?—me preguntaba yo preocupada.

Y en aquel momento, por la ventana abierta entró una voz aguda y timbrada, que pregonaaba:

—¡Lilas de la Casa de Campo, lilas!...

—He aquí un medio de desagrar a mamá—pensé. Y asomándome a la calle, grité a la vendedora:

—Espere usted un momentito, que ahora bajo.

Mis ahorros no eran muy grandes, pero sí lo suficientes para poder ofrecer a mi madre un precioso ramo de aquellas flores. Subí con él muy ufana y llamé en su cuarto.

—Mira, mamá!; como sé que te gustan mucho las lilas, he bajado a comprarte unas pocas.

—Mamá me contestó con un beso muy fuerte:

—Gracias, hija. Se las pondremos a la Virgen, que este es el mes de María y de las flores.

—¡Oh, sí, yo te ayudo! Podemos hacer un pequeño altar, aquí, sobre la consola. Con unos cuantos floreros y unas velas quedará como el del colegio, sólo que en pequeño.

—Es una buena idea—aprobó mamá. Tráeme los dos floreros de tu cuarto.

Me quedé parada. ¡Ahora sí que se iba a descubrir mi fechoría! Y murmuré:

—Sabes... mamita... se han roto y...

—¡Vaya por Dios!—comentó mamá sin incomodarse. Tráete entonces los de la repisa del vestíbulo; esos de loza, blancos y azules.

Corrí a cumplir el encargo, encantada de haber salido tan fácilmente de mi apuro.

—Esto de las lilas ha sido estupendo—pensaba. Mamá está de tan buen humor, que ya no se enfada por nada. Ahora sería la ocasión...

Y cuando regresé con los floreros añadí:

—¡Ah!... otra cosa tenía que decirte. ¿Sabes lo que se ha roto también? El cuadro aquel de marco dorado. Y el espejo tiene una raja de arriba a abajo... pero nada más.

—Habrá que poner otro—dijo mamá sin el menor enojo.

Y siguió colocando las flores alrededor de la imagen de la Virgen María.

—¡Oh! ¡qué bonito queda!—exclamé con la alegría de quien quita de su conciencia un terrible peso.

Pero sonó el timbre y Juana anunció al poco rato:

—Mari-Pepa, aquí está don Jenaro esperándote para dar la clase.

—¡La clase! ¡las lecciones! ¡los repasos! ¿dónde estará todo esto?—pensé yo. Y corrí, azorada, a presentar mis excusas al profesor.

Usted me dispensará, señor, pero... primero fué la culpa de un pájaro travieso que vino a distraerme... luego fueron los brotes nuevos de

los árboles, y el sol, y el abejorro que entró zumbando, y las lilas de la Casa de Campo, y el altar de la Virgen... Yo le aseguro que me puse a estudiar con verdadero empeño... pero no me dejaron.

—¡Ay, esta chiquillat—refunfuñó don Jenaro. ¿No te he dicho mil veces, que en mayo los exámenes están próximos y no hay que descuidarse?

—Pues si en mayo cantan los pájaros, brotan las flores, brilla el sol, zumban los insectos, las lilas salen a la calle y suben hasta los altares, ¿por qué los niños han de estar encerrados? ¿Por qué no han de ser los terribles exámenes en otra época del año?—exclamé.

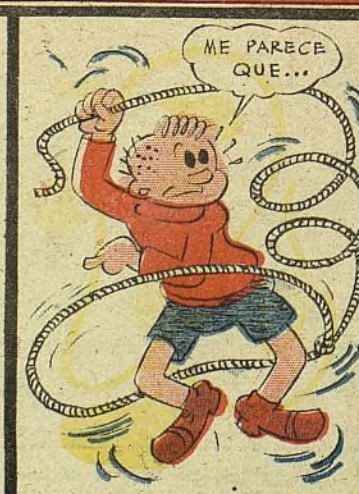
Y don Jenaro, olvidando su habitual seriedad, sonrió diciendo:

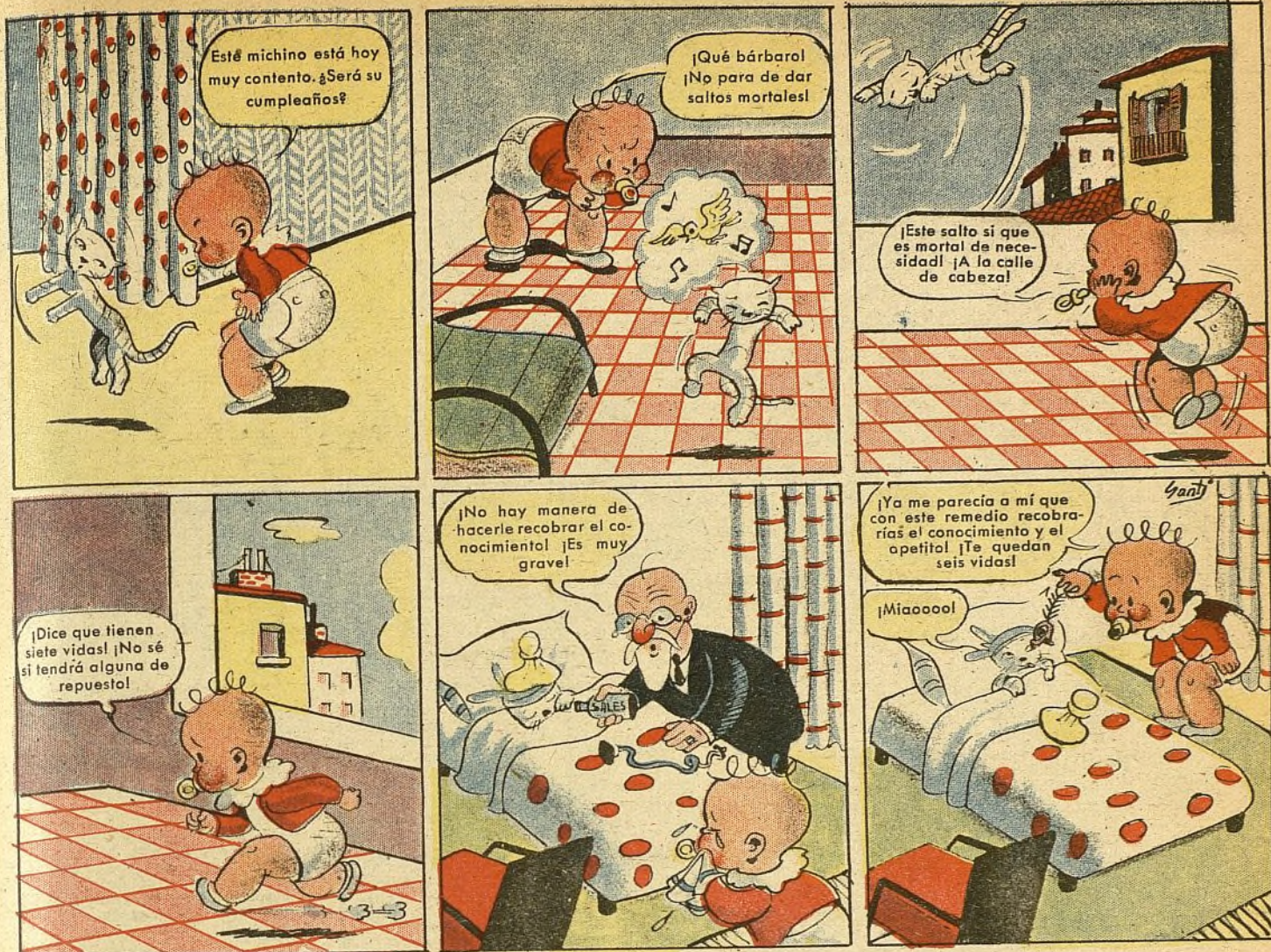
—En eso sí que estoy de acuerdo contigo, pequeña.

MARI-PEPA



POR IMITAR A UN LACERO, JUANÍN QUEDA PRISIONERO.





RECORTABLES



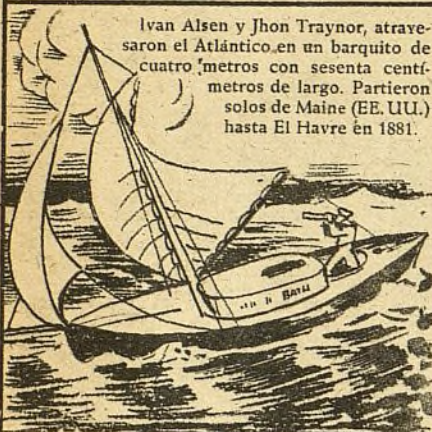
Después de pegadas en cartulina y recortadas las presentes tiras, unidas por los extremos blancos, juntas con la publicada en el número anterior y tendréis formada la pista circular del circo con los espectadores, donde podréis hacer trabajar a los artistas que irán apareciendo en esta página.

MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

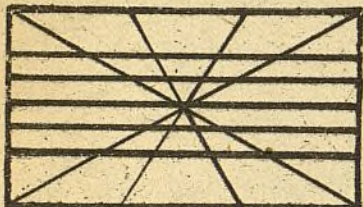
Al Jeroglífico: CRISTIANA. A la Tarjeta: RUBIJA DE COJOS. Al Rombo: S-MIL-SILOS-LOR-S. Al Triángulo: MONOPLANO-NOVENO-PLANO-NO. Al Rompecabezas: El que tropieza y no cae, adelanta camino.



Ivan Alsen y Jhon Traynor, atravesaron el Atlántico en un barquito de cuatro metros con sesenta centímetros de largo. Partieron solos de Maine (EE. UU.) hasta El Havre en 1881.

LOGOGRIFO

1234567890 — Instrumento para determinar el peso de los líquidos.
170678253 — Ciencia exacta.
90158543 — Clase de ruego.
4525380 — Fue Caudillo de España.
195710 — Helénico.
12343 — Clase de arena.
2063 — Ciudad antigua.
479 — Sentido corporal.
65 — Nota musical.
8 — Consonante.



Aunque a simple vista no lo parezca, todas las líneas horizontales son paralelas.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Consonante. 2.º Tiempo de verbo. 3. Disminuye la velocidad. 4.º Letra.



Manuel Díaz, el campeón de billar de las Islas Filipinas, realizó en 1927 una serie de 1.021 carambolas.



—¿Cuántos hermanos sois?
—Dos, mi capitán: una chica y un chico. El chico soy yo ¿sabe mi capitán?

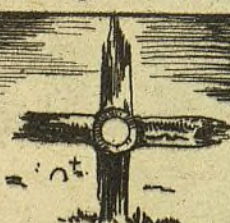
TARJETA

Salomón Riyoro

Pueblo de Madrid.



¿Qué camino seguirá este fraile para llegar al convento?



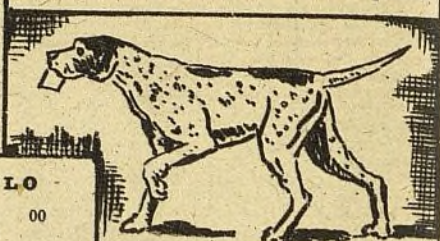
Esta hélice rota ha servido de monumento funerario en una tumba de un cementerio de Panamá.



—¿Y no tuvo ningún temor cuando robó la cartera?
—Sí, señor, tuve el temor de que estuviera vacía.



Esta piedra existente en Bakon (Rusia) tiene la forma de la cabeza de un perro.



Este perro llamado «Marie», tiene un pase para viajar en los tranvías de Dauville (EE. UU.).

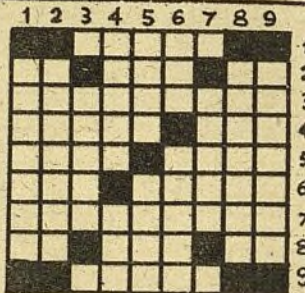
TRIANGULO

000 00 00 00
00 00 000
00 000
00

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Ave de rapiña común en España. 2. Igualar. 3. Función marinera. 4. Neutro.



Los papagayos no hablan valiéndose de la lengua, sino exclusivamente de la garganta.



CRUCIGRAMA per M. A.

HORIZONTALES: 1. Isla de Polinesia, (Oceanía). 2. Iniciales de Genoveva Asnar. Voz con la significación de tres. Iniciales de Antonio Tejero. 3. Clase de carbón. 4. Personas extrañas. Medida de tiempo. 5. Nombre de varón. Ciudad de Francia. 6. Santa. Quebrado. 7. Persona halagada. 8. Voz que se usa para arrullar a los niños. Constelación Iniciales de Ofelia Rodríguez. 9. Tiempo de verbo.

VERICALES: 1. Tener gracia y sale-ro. 2. Igual a otra cosa. 3. Diseño que idea y ejecuta una obra. 4. Ordena retroceder. Pueblo de Zaragoza. 5. Tiempo de verbo. Se hace con harina. 6. Sonido del reloj. Pueblo de Almería. 7. Propio del mono. 8. To-stado por el sol. 9. Fijar precios.



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Este pez llamado sollo ha vivido 267 años en un acuario de Suiza.

ROMPECABEZAS

a, pa, ce, el, re, hon, que,
ra, yos, los, su, me, se, re, ce,

Refrán popular.



—¿Sabes que el retrato de mi padre ha salido en los periódicos?
—¡Vaya una cosa...! Del mío han publicado las huellas dactilares.



Los intestinos de los osos polares tienen 60 metros de longitud.

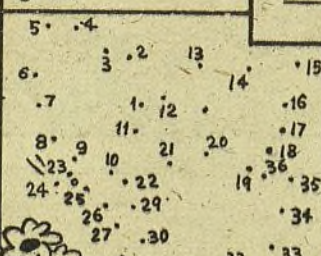
JEROGLIFICO

500 : ave R I nota

¿Cómo eres?



Esta vaquita perteneciente a Jhon Zimmeran, mide 85 centímetros y tuvo un ternero en el año 1936.



Unid los puntos del 1 al 36.



HAZAÑAS DE TOTO

PRESENTACION DE SERAFIN

Toto era un niño de siete años, era muy revoltoso y hasta algunas veces, era sumamente malo, pero era simpaticísimo. Su papá y su mamá le querían muchísimo. El mismo os va a narrar sus grandes hazañas, como él dice: —Toto, me dijo un día mamá, es preciso que empieces a ir al colegio.

—Yo no, yo no quiero ir, protesté en seguida.

—Si, hijo mío, tienes que ir si no serás un burrito.

—Pues, claro —contestaba yo— yo quiero ser burrito y ando siempre como Machaco, el burro de Basilio el jardinero, que no va a la escuela y está siempre en los prados comiendo hierba, yo también como hierba. El otro día estuve con Lin y comí mucha hierba y estaba muy buena, Machaco nos enseñó a comerla —se lo iba a decir pero no me dejó.

—¡Jesús, hijo! Qué barbaridades son esas que dices. ¿Que comes hierba? Tú debes estar malo. Nada, nada, no puede ser, mañana es necesario que vayas al colegio, son muchas las travesuras que estás haciendo.

—Yo no voy al colegiooooo, yo quiero ser burro como Machaco —explicué con fuerza.

—Pero qué barbaridades son esas —me decía mamá— irás al colegio.

Me fui llorando a mi cuarto a contarle a todos mis muñecos la desgracia, sobre todo al osito, era hombre de mi confianza le dije:

—Ya ves, nos hacen ir al colegio, porque como voya yo, irás tú, aunque sea te llevo en la cartera.

Al día siguiente todo, estaba cambiado, yo me desesperé, no está el caballo, había una mesita, unos cuernos, plumas, tinta, etc. Me eché a llorar y para ver si se conmovían, empecé a gritar:

—¡Ay, Dios mío, qué desgraciadito soy! ¡Ay, ay, ay, ya no podré ir a comer hierba con Machaco!

De nada me sirvieron mis lloros y en cuanto a la hierba, mi papá mandó quitar todas las macetas de la casa y tuve que ir al colegio. Fui llevado de la mano de la mamá, allí trabé amistad con el chico de al lado.

—¿Cómo te llamas? —le dije.

—Angelito.

—¿Quieres ser mi amigo?

—Sí —me contestó.

—Tengo un mono que se llama Serafin —le dije.

—Enséñamelo —me contestó.

—Está en casa —le dije.

—Tráele.

—Mañana le traigo —le dije— y no hablamos más porque el profesor nos miraba por encima de las gafas y nos amenazaba con tirarnos con lagoma de borrar que era durísima.

Curando volví del colegio, iba contentísimo, me lo notaron en seguida y me acosaron a preguntas, yo a todo decía que sí, yo lo que quería era ver a Serafin. Tenía muchas ganas de acostarme para levantarme en seguida por la mañana. Aquella noche acosté conmigo a Serafin y al despertarme por la mañana, lo metí en la cartera con los libros. Cuando estábamos en la misa del colegio, se acercó Angelito y me preguntó:

—¿Traes a Serafin?

—Sí —le dije señalándole la cartera mostrándole el rabo de éste que salía fuera de la cartera. Yo abrí la cartera para enseñárselo a Angelito y como el pobre mono estaba tan aburrido, saltó al suelo y escapó a correr entre los bancos. Nos quedamos aterrados. ¿Qué pasaría? La misa siguió, pero de pronto, cuando todos nos disponíamos a cantar, el organista empezó a tocar unas cosas muy raras y extravagantes, nadie podía cantar, porque la música no era propicio para ello, cuando el padre que está en el púlpito se rodeó para dar señas al organista, en lugar de ver al organista, vió a Serafin que golpeaba desesperadamente las teclas del armonio. La que se armó, ¡qué escándalo! ¡Un mono en la iglesia!, decía la gente corriendo despavoridas y él corriendo por las arañas y tirándose a todos loco de contento de ver aquel revuelo. Se enteraron que era mío. Al pobre Serafin lo quisieron llevar a un Parque Zoológico. Se lo dijeron a mi papá y al llegar a casa me propinó una buena paliza y a Serafin le ataron a un árbol.

Aquí termina mi primera aventura.

Chispa Oriental

EL ARROYO Y LA ALONDRA

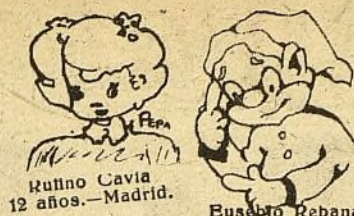
(FÁBULA)

Cierto arroyo cenagoso dijo a la alondra en su vuelo: ¿cómo para ataviarte no te miras en mi seno? Porque son turbias tus aguas y yo me miro en el cielo.

El vicioso, en su conducta, es el arroyo de cienos: sus obras son aguas turbias, que no sirven para espejo.

Domingo Oñate

1 años.



Rulino Cavia
12 años.—Madrid.

Eusebio Rebanal
Santander.



Paco Mas
12 años.—Olivas.



Santiago López
12 años.



Leante Rodríguez
14 años.—Béjar.



S. Donal
11 años.



Francisco Lobera
9 años.—Madrid.



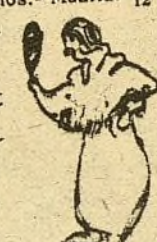
Jesús Rosanes
12 años.—Madrid.



Julán Matesanz
12 años.—Madrid.



Fede Alvarez
San Sebastián.



Manuel López
Soria.



Liberto Bonet
Vilanova del Camí.



Jorge Escold
(Artesa de Segre)



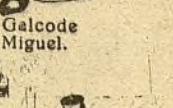
Ricardo Maciá M.
10 años (Elche)



Antonio Cabanillas
7 años.



José Luis Aristegui
Zumarraga.



Paquita Olmedo
11 años.—Valencia.



Anita Galcode
San Miguel.



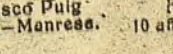
Luis Bartolomé
10 años (Madrid)



Ana M.ª Fernández
11 años (Santander)



Francisco Puig
10 años.—Manresa.



F. Vergés
10 años.—Alicante



Oriol Sellés
5 años



Manolito Guillén
9 años.—Madrid.



Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Barrobés
Barcelona.

José Luis Oyárzun
Holz (Navarra).

Angel Bofill
14 años.

M.ª del Pilar Castillejo (Pueblonuevo)

Amador Giralt
Mora la Nueva.

Franc.º R. Voga Gil
11 años (Ronda)

Franc.º Castillejo
(Pueblonuevo)

Mario Biscarri
14 años (Lérida)

Miguel Arregui
13 a. (S. Sebastián)

María Rodríguez
12 años (Madrid)

Ramón Guarro
10 a. (Villafraanca)

Manolito Guillén
9 años.—Madrid.

Pepe Bar

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



La velada pasó para ellos en la más estrecha camaradería. Los manjares y el vino corrieron en abundancia enrojeciendo los rostros y elevando los ánimos. Hubo brindis para el porvenir y la suerte de todos los oficiales y las risas y los chistes se mezclaban en las conversaciones con ingenuo juvenil y alegre. Mientras esto sucedía dentro del mesón, los dos hombres que Campal había contratado median la acera con pasos impacientes aguardando a que salieran del festín para provocar un escándalo, como tenían ordenado, escándalo que debía degenerar en un resonante duelo. Y sucedió todo conforme lo habían previsto. Era ya media noche cuando salieron a la calle los comensales riendo y hablando alegremente. El vino español había hecho su



efecto inundando a todos de optimismo y buen humor. Los matones que estaban espando aprovecharon el paso de éstos para mezclarse con ellos empujándoles con mala intención. A las advertencias contestaron de mala manera. —¡Cáspita! Poco caso debemos de hacer a unos mequetrefes que bebreron más de la cuenta. —¡Voto a tall! Paso libre si no queréis la razón de las espadas— habló Egido sintiendo que la sangre le subía a la cabeza. Brillaron los aceros y enmudecieron las bocas. La lucha se generalizó muy pronto. El capitán comprendiendo que a sus compañeros les faltaba serenidad por los efectos del vino que habían estado libando, reclamó para sí el primer puesto, acudiendo en ayuda del que caía al suelo, para librarle del enemigo que se le echaba encima. En



pleno fragor de la pelea la ronda nocturna que había sido avisada, se presentó en el lugar sorprendiendo a los oficiales en pleno duelo. Al darse cuenta los espadachines de la llegada de éstos, se deshicieron en cargos contra los oficiales, alegando habían sido maltratados por aquellos caballeros que el vino les había nublado toda razón. —¡Vengan todos conmigo!— ordenó el capitán de la ronda. Cuando el coronel de la Guardia Real se enteró del suceso mandó inmediatamente que dejaran en libertad a los oficiales citándoles en su despacho. Campal se frotaba las manos satisfecho al enterarse al día siguiente de que todo había salido a pedir de boca y constatar que en Palacio sólo se comentaba el suceso y el enojo que éste había causado al Rey.—(Continuará).

